

3



ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION
GENERAL Y MONTEPIO DE
EMPLEADOS JUDICIALES
DE MADRID

U.G.T.

SATISFACCION

Ha sido grande, grandísima para mí, y de ella han participado mis camaradas de redacción.

Cuando a un llamamiento tan nimio como el mío, acuden los compañeros con tal premura y solicitud, he sentido (¿a qué negarlo?), «vanidad», palabra que me ofende al pronunciarla y que jamás encajó en mi sér.

En la presente ocasión soy vanidoso; y lo soy, por que aún dura la fuerza emotiva de mi corazón. Viendo colmadas mis aspiraciones, por virtud del rendimiento que los camaradas han prestado en loor de ORIENTACION.

¡A la lucha, pues, compañeros!

¡No hay que doblegarse! Vayamos todos con la frente alta ocupando el tren libertario que marcha sobre carriles de trabajo, honradez y justicia y de esta manera lograremos nuestro ideal, y al propio tiempo, laboraremos con ejemplaridad manifiesta por nuestra España, hoy ya libre y trabajadora.

EDITORIAL

Al fin se ha conseguido lo que desde hace mucho tiempo ansiábamos: La unión de todos los trabajadores de la Administración de Justicia.

Paradójica es la vida. Cuando unos traidores a España ensangrientan su suelo en una lucha fratricida, otros, los sensatos, los verdaderos hermanos, poniendo al margen rencillas de clase se unen para una lucha santa, para una lucha de humanidad. Unión que ventamos propugnando. Sin ella nada conseguiríamos, y buena prueba de que de esta unión saldría nuestra liberación está en el fruto que solamente a su anuncio hemos conseguido.

Los servidores de la gleba—pues esto eran muchos de los nuestros—no hace más que horas se han acercado a nosotros mostrándonos en sus manos temblorosas—temblor de emoción y alegría—unos billetes, al tiempo que decían: gracias a vosotros que habeis luchado por nuestra unión, hemos conseguido el pan de nuestros hijos.

De la unión, de la lucha noble y leal, se consiguen los frutos que hoy redimirán muchos hogares. De la lucha fratricida sostenida por unos desalmados en defensa, no de un ideal, sino de unos privilegios egoistas, sólo puede conseguirse la desolación y la ruina.

El sol que ha de alumbrar a España, a ¡nuestra España!, nacerá al calor de la unión de todos los trabajadores.

¡Trabajadores de la Administración de Justicia!: ¡Que nuestra unión sea forjada en la fragua del amor de todos y para todos! Con la unión, nuestra defensa está conseguida. Nadie podrá arrebatar nuestros derechos, porque nuestros derechos son justos. La unión es una fortaleza contra la que se estrellarán los ataques de aquellos que por defender sus privilegios, han tenido que parapetarse tras los fusiles de gente incivilizada, que por su cobardía y su injusticia han de sucumbir, quieran o no quieran.

¡Salud!

CARTA ABIERTA

Al camarada Eduardo Aguilar, presidente del Comité de Depuración de «Empleados Judiciales de Madrid, U. G. T.».

Compañero, camarada. Recibo tu oficio de 27 de agosto con el que tienes la deferencia de enviarme copia del acta que formaliza el acuerdo unánime de los secretarios de Sala de esta Audiencia, tomado con la intervención y sanción del excelentísimo señor presidente de ella, estableciendo los nuevos sueldos del personal de las Secretarías.

Con ese primer paso de la misión depuradora que el Gobierno de la nación te confía, realizas una obra de protección y de amparo de los tuyos, tan de pura justicia que estaba en la conciencia de todos, hasta de los mismos jefes, que de no ser así hubieran impugnado las nuevas plantillas de sueldos utilizando el derecho establecido y regulado en los decretos de 26 de mayo y 6 de junio de este año, que dejan a resolución superior la disconformidad en su caso.

Si pública es tu actuación y sus resultados, muy obligado es que públicamente también yo, uno de los favorecidos, te exprese mi gratitud, cuya extensión es proporcionada a las circunstancias en que se ha desenvuelto la vida profesional de quien durante más de treinta años—de 1903 a mediados de 1933—ha tenido la retribución máxima de 187,50 pesetas mensuales en un cargo de oficial de lo civil servido con actividad y celo, según es notorio, obligándole la parquedad de ese sueldo por seis horas de trabajo rudo, sin esperanza de aumento ni el más leve horizonte de porvenir—que es presente para el que cuenta sesenta y tres años de edad—, a someterse, para que le fuera posible la subsistencia sin claudicaciones morales, a una segunda jornada extraordinaria, nunca interrumpida, de cinco horas diarias más en labores penosas y agotadoras, siendo ésa y aun peor la situación de casi todos los compañeros de oficina, con sueldos que no alcanzó el más elevado a 150 pesetas, no llegando alguno, casado y con hijos, a cobrar 100..., cifras éstas que desde luego excluyen la precisión de hablar de los esfuerzos y afanes en ocupaciones extraordinarias que en ellos suponía la necesidad de ir viviendo siquiera misérrimamente y colmados de privaciones.

Vino el Jurado mixto al fin de la lucha empeñada, tenaz, incansable, que la Asociación, que esos compañeros de la Directiva altruistas y batalladores, tú a su frente, y cuyos nombres tenemos todos grabados en la memoria y en el corazón, emprendieron sin regatear esfuerzo y trabajo y arrojando virilmente los peligros que su actuación entrañaba entonces (esto lo acredita un recuerdo que tú tienes), y vencidos con su persistencia tesonera todos los obstáculos que se les oponían y también los... imponderables... que con la misma persistencia lo dificultaban, vimos el principio de nuestra redención económica; pero esta situación de respiro duró poco porque el Tribunal Supremo en un fallo como suyo irrevocable, nos quitó el Jurado mixto, y aunque de las palabras del letrado de los secretarios al informar en la

vista del recurso contencioso, se desprendía la seguridad de que no iban contra los sueldos, sino sólo contra la intromisión en su cometido oficial de un organismo societario, los jefes, a excepción del señor Corujo, sin hacer honor a las palabras de su letrado y desentendiéndose del espíritu de amparo para nosotros y de la llamada discreta, pero expresa, que a su sentido de equidad y justicia reflejaban los considerandos de aquel fallo, rebajaron a su arbitrio las remuneraciones que el Jurado fijó, con la significativa coincidencia de que en mi oficina se nos comunicó esa medida cuando ya se supo dominado el alzamiento de Asturias, pero por medio de un documento de fecha anterior o muy inmediata a la en que estalló la subversión.

Me limito a exponer hechos, y dejando a un lado impulsos pasionales, suprimo comentarios y apreciaciones sobre modos, actitudes y estados de ánimo... para con los empleados a partir del momento en que obtuvieron una tutela o protección de tipo social, y prescindo en esos aspectos subjetivos de los desahogos verbales que en hombre cuya vida en la profesión ha sido tan dura e ingrata, podrían hallar explicación en la atmósfera de lucha feroz que respiramos hoy por hacernos a todos beligerantes la guerra en que se desangra y destruye el país, al afectarnos a todos sus orígenes sus finalidades y sus consecuencias; pero la serenidad que me procuro al hablar de las cosas propias, de lo meramente personal, quisiera saber trocarla en los más vibrantes, altos y efusivos tonos al pensar en ti—por ti mismo y como guión directriz de los camaradas que te han secundado—, en lo que te debemos, en lo que has hecho por el bien de la clase, en tus esfuerzos iniciados y seguidos sin desmayo con tanta inteligencia, valentía y eficacia, y en los sacrificios del trabajo, energía y tranquilidad que tu noble ideal te ha impuesto y que prodigaste y prodigas sin otro premio que la grata compensación de verte rodeado del ambiente de optimismo y alegría que crea en los beneficiados por tus afanes redentores el ir recogiendo los frutos de tu labor incansable y generosa.

Entre esos frutos que por ti recogemos culmina últimamente el que más se anheló, el más batallado, el que motiva esta carta, el habernos redimido económicamente, el que unos hombres que por la axigüedad de sus sueldos han estado sujetos sin reposo para sostener su vida a un trabajo de forzados en jornadas inhumanas sin limitación de tiempo, e impedidos por las codicias ajenas hasta de tasar su esfuerzo por instinto de conservación, consigan una remuneración de sus servicios normales que les permita la subsistencia con una sola jornada ordinaria, esa jornada única justamente retribuida que, sueño irrealizable para nosotros, estaba ya de largo tiempo lograda en todos los campos de la actividad, en todas las profesiones, y que en la nuestra venía ha-

TIENEN RAZON

Al ojear el segundo número de nuestro periódico, veo una nota en la que la Redacción se lamenta de no haber recibido de sus asociados todos los trabajos que esperaba y merecía por su entusiasmo, en los cuales se reflejaran las ideas y aspiraciones de nuestra clase.

Tienen razón. Pero debemos de tener en cuenta los momentos que hemos atravesado, que han impedido a todos nosotros, yo entre ellos, desarrollar nuestras opiniones, puesto que en aquellos instantes fué preciso que todos nos olvidáramos un poco de todas nues-

ciendo imposible la resistencia que por su situación de privilegio le oponían los patronos, dándose la paradoja, sin posible justificación moral, de que en la Casa de la justicia, del derecho y de la ley se repudiara el contacto, se consiguiera anular la entrada en ella y la aplicación a sus elementos auxiliares de ese derecho nuevo cuya base fundamental en la colisión de intereses de dos clases en pugna, es la protección de la más débil, de la legislación social u obrerista que al valorar, pesar y medir el esfuerzo del hombre, lo ampara, por su valor cotizante en el acerbo común, contra las consecuencias físicas del rendimiento excesivo, y humanizando la vida al regular y proteger el trabajo manual e intelectual, llega a elevarlo en el mecanismo de la economía al rango de factor esencial, equiparándolo y armonizándolo con el que venía siendo el principal y único, el capitalismo, contribuyendo así, de modo directo, a destruir una concepción de los sistemas económicos que hoy está en quiebra, y que al tener que ir dando paso a la nueva que haya de sustituirla revoluciona el mundo.

A ti debemos esa nuestra liberación en el orden práctico o utilitario, la que lleva en sí el germen de otras de distintos aspectos no menos útiles para los individuos, para la colectividad a que pertenecemos y para la misión profesional de cada uno. A tu satisfacción por la obra lograda y a la que te proporcione el saber que en muchos hogares se pronuncia hoy tu nombre como el de un redentor, une la expresión de mi profundo agradecimiento. Al efrecértela de modo público en estas columnas podrás aceptarla como de todos los favorecidos, hasta de aquellos que, prontos a extender la mano para recibir los beneficios, tienen la prudencia de no significarse en estas horas en que tantas cosas perfectamente delimitadas se debaten a sangre y fuego en nuestra Patria.

Te abraza cordialmente tu amigo y compañero,

Francisco GARCIA SAMOS

Madrid, 4-9-1396.

tras obligaciones secundarias para estar a la expectativa de lo que ocurría.

No es que yo quiera calificar de secundaria nuestra obligación de colaborar en nuestro periódico, sino que estimo, como ya digo más adelante, que esta era una de las cosas que podrían suspenderse por el momento para acudir todos donde hubiera sido preciso.

Pero ahora que ya está todo más calmado leemos el periódico con toda tranquilidad y veo que el compañero Basilio Santamaría también tiene razón.

Y digo que el compañero Santamaría también tiene razón al lamentarse del espectáculo de nuestra última Junta general, donde ni siquiera se tuvo en cuenta la presencia del diputado camarada Barrios, vilmente asesinado por los facciosos en Andalucía.

Y al hablar del camarada Barrios me vienen a la memoria sus palabras de aquella noche: "Veo aquí mucho entusiasmo, señal de que hay vida; pero también veo y advierto falta de preparación sindical."

Es verdad, ésta es la palabra: "falta de preparación sindical". Y esto es lo que nos lleva a cometer los errores que tan justamente censura el compañero Santamaría.

Yo me permito dirigir un ruego a todos los camaradas de nuestra Asociación.

En estos momentos en que está formándose una nueva España, es llegada la ocasión de que todos aportemos nuestro pequeño esfuerzo y procurar poner todos de nuestra parte para que en las próximas Juntas se prescindiera de hacer peticiones extemporáneas y personales, con el fin de que todos unidos y compenetrados podamos llevar a cabo una labor conjunta cuyos frutos sean el logro de nuestras aspiraciones y el respeto mutuo de todos los asociados.

Y de esta forma, que pueda llegar un día en que podamos decir: Camaradas, aquel exceso de entusiasmo nuestro ha conseguido completar la falta de preparación sindical de que adolecíamos.

Creo que ésta es una explicación que le
debemos.

A. P.

EL FRUTO DE LA UNION

Cuando aquel compañero penetró en la Sala 2.^a del Supremo (donde, dicho sea de paso, ya era hora que se hiciera verdadera *justicia* a los pobres), hallábase laborando en pro de la clase—como está desde su constitución—el Comité de Depuración, presidido por Eduardo Aguilar.

Entraba radiante de alegría, alegría que le desbordaba y se reflejaba en sus ojillos míopes al brillar intensamente tras los gruesos cristales de las gafas. Sin decir palabra, sin saludar apenas, se abrazó a Aguilar como a un padre.

—¡Eduardo, mira!—le dijo enseñándole al propio tiempo unos cuantos billetes—. Acabo de cobrar. Todo esto—añadió—te lo debo a ti, a tu esfuerzo por...

Y Eduardo—espíritu y figura quijotesco—, un poco emocionado como todos lo estaban, interrumpióle con gesto paternal, para decirle:

—No, no me debes nada; nadie es más que nadie; se lo debes a todos, a tí mismo, oscuro militante en las filas de la U. G. T.; a cuantos, de una u otra forma, han laborado y laboran por el mejoramiento de los humildes, de los trabajadores, de quienes dándolo todo, nada percibían... ¡Ya era hora de que acabásemos con las explotaciones patronales!...

Una vibración de entusiasmo aleteó por la Sala. Y de todas las gargantas salió al unísono el grito emancipador: ¡Arriba los pobres del mundo!...

Pasada la explosión, el compañero miope y alegre, nos contó: Llevaba diez años en la casa en una Relatoría, y al cabo de ese tiempo, habiendo realizado el trabajo de auxiliar, le pagaban (¡no os asombréis, compañeros de otras profesiones, que miráis la nuestra poco menos que con envidia!), le pagaban, digo, 45 pesetas al mes, o sea ¡una cincuenta! diarias. Con eso había de sostener a su com-

pañera y una hija, que lentamente se le moría de hambre...

—Ahora—nos dijo—podré cuidarla mejor, y comeré, y recobraré todo esto (nos mostraba un montón de papeletas de empeño), y, en una palabra, podré empezar a vivir. Con los setenta duros que ahora cobro, acostumbrado a lo de antes, hasta podré ahorrar para comprarme un aparato auditivo que tanta falta me está haciendo. Pero lo que más me satisface es que mi hija podrá comer lo que necesite y tendrá algún juguete, que hasta ahora...

Nubláronse sus ojos al recuerdo filial. Sobreponiéndose nos despidió a todos con un alborozado ¡Salud!, puño en alto, y salió, dejando en la Sala una estela emotiva difícil de describir... Al recordar su caso acudían a mi mente las viriles estrofas: "En pie los esclavos sin pan. ¡Alcémonos todos...!"

Y al propio tiempo una reflexión. No es momento de ahondar diferencias entre los compañeros. Todo lo contrario. Pero a fuer de sincero, he de manifestar que a la vista del magnífico espectáculo, mi recuerdo fijábase en aquellos que en sesión memorable en la historia de nuestra querida Asociación mostráronse irreductiblemente opuestos a nuestro ingreso en la U. G. T.... Muchos de ellos han recogido ahora los frutos de tal acuerdo. A la vista de todo esto, es llegado el momento de preguntarles: ¿Quién estaba en lo cierto, compañeros? ¿Veis cuánta razón nos asistía a quienes arrojando vuestra impopularidad, la enemiga de los patronos, la persecución oficial, propugnamos ardorosamente por una unión fervorosa e inquebrantable de toda la clase en un solo haz potente, vigoroso e indestructible?

Con que dichos compañeros mediten acerca de estos interrogantes tendrán la expiación de su error de antes.

Sin perjuicio de la necesaria depuración.

A. D.

6 Compañeros: Esperamos vuestro trabajo y apoyo

para que ORIENTACION salga quincenalmente

MIEDO...

El miedo es libre; esta es una coletilla a la que se acogen, sin querer darlo a entender, la lepra de monárquico-fascistizantes que corroe a España. Y, sin embargo, bajo el funesto "bienio negro" los fascistas preconizaban que ellos eran los hombres más valientes y "jabatos", mientras a los hombres de izquierdas en general les faltaba el arrojo necesario para medirse con ellos.

"¡En la calle os queremos ver, cobardes!", nos decían; pues bien, en la calle estamos desde el 18 de julio, ¿y ellos?

Porque no me refiero al mal llamado ejército español, no; éstos han confundido lamentablemente el valor con la temeridad, éstos han originado la guerra que padecemos todos, porque no han previsto en su ofuscación que el pueblo, el verdadero pueblo que aspira a hacer de España una nación libre, se opondría con todas sus fuerzas ante la barbarie del fascismo; no, no me refiero a éstos; hay, aunque parezca mentira e imposible, otra clase de gente peores que éstas, aunque de la misma ideología, y son los que incapaces de un gesto gallardo, no asumen cuando menos el sentido de la responsabilidad en sus actos y en sus ideas.

Y éstos son: primero, los jovenzuelos de Falange Española que amparados por el "jefazo" hacían alarde por la calle de Alcalá y paseo de la Castellana, de un *valor* (válgame la frase) que nos causaba risa y despreciábamos como se merecía, y segundo, los monárquico-fascistas que esconden la cara desde el empuje de esta campaña, y *ahora son hombres de izquierdas*; como buena prueba de ello es un conocido patrono de nuestra profesión, que brilla por su ausencia, defensor de Acción Popular, de parte de la corrompida aristocracia española y de varias Asociaciones religiosas, quien estando días pasados de conversación con un consecuente republicano, le decía:

—Yo, que no soy de derechas...

Gente de esta calaña es la deshonra de la nación, por eso hay que exterminarla, pues de no ser así, ¡cuántos esfuerzos inútiles!, ¡no habría que empezar de nuevo otra lucha parecida a la que hoy conmueve a España?

Ese miedo cervical y repugnante es, aun con todo eso, natural. Esa gente sabe que se juega la última carta, que después de esta lucha tendrán que claudicar y abandonar toda esperanza de conseguir sus criminales propósitos; por eso, a fuerza de engaños, algunos consiguen burlar la justicia del pueblo, quieren, ya

viendo perdidas sus ilusiones de gobernar y tiranizar a España, por lo menos salvar la pelleja.

Esa gente, por ahora, tiene el desprecio más profundo de todo nuestro pueblo que lucha y que trabaja por una España libre y de justicia. ¡Pero que no pretendan sustraerse al destino! ¡Ya les llegará su hora! Nuestro Comité de Depuración, ese puñado de hombres que no conocen la fatiga, que incansablemente trabaja por el mejoramiento de nuestra clase, no puede dejar impune a esa escoria del pueblo español. ¡Ya recibirán su castigo, aunque se oculten en las entrañas de la tierra!

E. SANCHEZ CASAL

NUESTROS COLABORADORES

El próximo número de **ORIENTACION**, será avalado seguramente por unas cuartillas del Ilustre Jurisconsulto Don Ángel Ossorio y Gallardo. Como prueba fehaciente reproducimos a continuación la carta enviada por el mismo a nuestro Director.

ÁNGEL OSSORIO

ABO GADG

AVILA 27 TELEFONO 50433

Sr. D. Abel Aparici

Mi distinguido amigo:

Recibo su carta con los dos primeros números de "Orientación", que acusan una perseverancia plausible en el viejo criterio y una excelente presentación tipográfica.

Enviaré a ustedes unas cuartillas, pero no lo hago ahora ni me atrevo siquiera a señalar fecha por las complejidades bien notorias de mi trabajo.

Suyo afmo. amigo

Ángel Ossorio

28-8-936.

En torno a la publicación de nuestra Revista profesional

Ya era hora... Tardó, pero ha llegado y muy a tiempo... Sí; era hora ya de que la indiferencia de muchos de los nuestros por los problemas de la clase y en general los sociales, producto más que de apatía de la desesperanza en que hemos vivido, recibiera una sacudida que les hiciera oír en el fondo de la conciencia el proverbial «levántate y anda».

Ese será el primer efecto útil de los muchos que de la aparición de la revista ORIENTACION podemos prometerlos. Por ella vemos los viejos, no con sorpresa, pero sí con fervoroso entusiasmo, que en los dirigentes de la Asociación hay unos hombres nuevos; nuevos en el amplio sentido y alcance de la palabra, que al poner su espíritu creador y organizador, su esfuerzo inteligente y sus nobles afanes por nuestro mejoramiento al servicio de la causa común, saber dar al periódico que ha de encauzar la obra de redención ya en camino un tono de modernidad y altura en el fondo y en la forma, y tienen el acierto de hacer compatibles sus cuidadosos esmeros editoriales con su briosa impetuosidad combativa.

No precisan de halagos, que rechazarían, ni menos de estímulos, porque los tienen en sí mismos, en la firmeza de sus ideales de renovación; pero sí es de justicia que sepamos siquiera alentarles los que sin haberles secundado en la acción de modo directo estamos recibiendo ya, en el orden económico, los beneficios de su empeño tenaz de emanciparnos en todos los aspectos, y de que nos superemos en el intelectual y profesional.

En ese sentido de aliento, recibid, camaradas, mi aplauso, mi gratitud, mi adhesión sincera, no verbalista, sino muy hondamente sentida y, sobre todo, muy obligada, porque al confeccionar un periódico de tan elevado nivel doctrinal, tipográfico y estético demostráis lo falso e injusto del ambiente que sobre las aptitudes de estos profesionales creó la perfidia y el interés egoísta de aquellos que supieron lucrarse con tanta comodidad como largueza de nuestro trabajo de galeotes, valiéndose, para encubrir su codicia, no sólo en privado, sino oficialmente cuando han pretendido justificar lo injustificable, del comodín de la incapacidad de sus empleados.

El título ORIENTACION, tan sugerente por su significado y expresión, ya simboliza lo que quiere ser y es la revista y lo que precisamos como clase: orientarnos, dirigirnos, ordenar y encaminar nuestras energías, férreamente dis-

ciplinadas, hacia el imperativo que a todos nos debe impulsar... hacia esa luz nueva (valga el lugar común) que ha de aclarar la inteligencia de los pocos de nosotros que no alcanzan a ver las ventajas de la asociación y la fuerza que nos ha dado y la mucha que nos irá dando la unidad del esfuerzo, la unidad gremial o profesional, ya sea en forma corporativa, pero aislada, como hasta aquí, o ya en una sindicación de todos los organismos similares del país, hoy en el horizonte porque la imponen las circunstancias y la preparan hombres nuestros, que completará la labor titánica de los compañeros que de por vida están consagrados con la constancia, entusiasmo y sacrificios que todos conocemos, a conseguir nuestra redención.

Por cierto—doloroso es decirlo—que esos camaradas, esos hombres altruistas, no han recibido todavía una muestra colectiva de la gratitud de los que, favorecidos por su obra ingente, parecen ignorar o hacen que ignoran cuánto han expuesto en tiempos ya pasados, y exponen hoy al combatir por nosotros con tanto tesón como eficacia, no teniendo más compensación que la propia de sentirse satisfechos por el deber cumplido, y sabiendo, como hombres fuertes que son, no desalentarse, perdonarnos ese olvido fruto de la ingratitud, achaque tan humano, y no darse por enterados de la falta del calor estimulante de la masa y de que no han oído todavía en ningún acto público dedicado a ellos el eco de los aplausos que cuando son merecidos, a la vez que premiar, enardecen y alientan a los luchadores.

Todos los militantes somos invitados a colaborar en la revista. Falto de preparación y de condiciones para decir nada útil, no debo invadir el campo de los compañeros que tan bien conocen, llevan y encauzan el problema de las reivindicaciones, y al frente de todos—y todos respetándole ese sitio por modestia y por tributo cordial—, nuestro caudillo, nuestro hombre cumbre, nuestro hombre de acción y de verbo, el luchador Eduardo Aguilar, que ya nos ofrece tratarlo doctrinalmente y lo hará con el dominio de la materia y la amplitud de conocimientos de que tantas pruebas tenemos, pero sí diré mi firme convicción de que el espíritu de lucha valiente y animosa que el número inicial refleja, continúa el segundo y continuarán de seguro los sucesivos, ha de llevarnos, si todos los asociados se dan cuenta de sus deberes para sí mismos y para con la co-

lectividad y los cumplen con entereza, a veces convertidas en realidad muchas finalidades o postulados que, meras utopías hace años, están hoy en vías de pleno éxito.

Adelante, pues, camaradas, todos unidos... Con una fuerte unidad, esa unidad que tan fructuosa es, como hemos visto en todas las organizaciones obreras y vamos viendo ya en la nuestra, con la ciega obediencia a los dirigentes, a los conductores, que por tener la plena responsabilidad precisan de una absoluta e indiscutible libertad de acción y de movimientos, con la segura confianza en el triunfo y con la voluntad firme de conseguirlo, llegaremos a una completa redención.

Pero no podemos olvidar que—dicho sea con frase de trágica actualidad—hemos de saber merecer y administrar el triunfo, lo que se traduce en que éste nos impone muchos deberes y tenemos que prepararnos para ello; lleva consigo como imperativo indeclinable el de elevarnos y superarnos individualmente en el orden intelectual o cultural, en el amor al oficio, en el puntual cumplimiento, sin regateos en el esfuerzo, de los deberes del cargo, cada cual en el puesto que ocupe por modesto que sea, en la conciencia plena de la utilidad de nuestra misión, en el afán de dignificar ésta al mismo paso que vamos consiguiendo las mejoras que nos dignifican profesionalmente, en la

aceptación del principio de que por cada derecho que se conquista se contrae, en correspondencia, un deber, en la convicción de que sólo es hombre libre, en el verdadero significado del concepto «libertad», el que todo lo debe a sí mismo, a su esfuerzo personal, y, en fin, de que los tiempos que vivimos precisan, exigen y están creando hombres nuevos, hombres conscientes y responsables, y éstos sólo pueden formarse por obra propia, servida por una recia voluntad: la de querer serlo plenamente.

Si todo esto lo atendemos, si sabemos tenerlo en cuenta como normas de conducta y móviles comunes, habrá desaparecido por obra nuestra un pasado de oprobio para la clase; enterraremos una «curia» cuyas lacras o males tienen su origen en el sistema, no en sus hombres, y de las que son culpables muchos de los mismos que la denostan, y esa «curia» enterrada para siempre, para siempre, se transformará, la convertiremos en un verdadero Cuerpo auxiliar, eficaz y útil, de la Administración de justicia con los deberes que se le impongan, pero con derechos; el más primordial que el Estado lo reconozca y admita como organismo oficial suyo, con todas las consecuencias, meta final a la que se llegará si sabemos luchar con tesón para conseguirla.

UN VIEJO CURIAL

Debemos acogerlos... pero con garantías

El momento presente nos crea una realidad que hemos de afrontar. Me refiero al problema de la admisión en el seno de nuestra Asociación de todos los compañeros que acuden en masa a incorporarse a nosotros.

El fenómeno no es nuevo, y dada nuestra forma de pensar la contestación había de ser forzosamente afirmativa, admitiendo a todos aquellos que a nuestras filas quieran acogerse para cumplir nuestra misión encauzada a conseguir el bien de todos. Pero la experiencia nos aconseja que hemos de tener la cautela necesaria para no incurrir en la simpleza de abrir nuestros brazos a todos sin reservas, pues nos expondríamos a acoger entre nosotros, si no precisamente al enemigo, pues quiero pensar por un momento que no puede darse este nombre a ninguno de los de nuestra clase, por lo menos a personas indeseables que vendrían a entorpecer cuando menos nuestra finalidad.

De entre los elementos que a nosotros acuden existe una gran parte a los que ha sido necesaria la violenta sacudida que los mo-

mentos actuales suponen para hacerles abrir los ojos ante la realidad, es decir, para que comprendieran que nuestro esfuerzo no tenía otra finalidad que el bien común, y elevado su espíritu ante esta realidad incontrovertible, son éstos elementos utilizables.

Existen otros que por su desgracia nunca han querido tomarse la molestia de pensar en otra cosa que en su propio interés, y siguiendo sus normas se quieren acercar a nosotros cuando a fuerza de sacrificios venimos a coronar casi nuestras aspiraciones, porque estiman que nuestro sol calienta más. Elementos son éstos a los que hemos de oponer reservas, pues no podemos olvidar que siguiendo su táctica vejetarán a nuestro lado y nos venderán en cualquier momento difícil, según las circunstancias.

El último grupo de la clasificación son aquellos que hasta hoy nos consta han pensado y hecho cuanto pudieron contra nosotros y nuestra causa y hoy, por obra y gracia de su miedo y su mala intención tratan de incorporarse a nosotros para así cubrirse de

Al excelente amigo y camarada PEDRO NIETO

Me has pedido, como a otros compañeros, que escriba alguna cosa para nuestro periódico, y en verdad que me has puesto en un verdadero apuro, pues nunca me creí capaz de semejante empresa, que ahora al coger la pluma me resulta más difícil de lo que suponía; pero por cariño al buen amigo y compañero, y principalmente, ¡para qué negarlo!, por creer que todos estamos obligados a aportar el grano de arena, me decido al fin.

Vaya en primer lugar mi saludo más cordial para todos, y especialmente para los iniciadores de la empresa periodística que tanta falta nos hacía y que, ¡por fin!, ya es una realidad.

Reconocerás conmigo, querido Nieto, que nuestra Asociación adolece de muchos defectos producto sin duda de la gran apatía que todos hemos sentido, salvo honrosas excepciones, por las cuestiones sindicales y de ayuda mutua para mejoramiento de nuestra clase, tan necesitada, tan vejada y tan sufrida siempre, y de todo esto sabes tú más que muchos por el gran entusiasmo que sientes por

cualquier eventualidad y para hacer desde dentro el daño que intentado tan sólo desde fuera sería suicida.

Estos son lógicamente los peligrosos, pues para la consecución de sus fines no vacilan en cubrirse de una capa de revolucionarios de pega aparentando un fervor por la causa que haría vacilar a cualquier persona que no viera las cosas con la serenidad y conocimiento nuestro.

Contra su admisión es contra la que levanto mi voz, y por ello, y para evitar su inmundo contacto, es por lo que me decido a pedir un cuidadoso estudio de cada alta, pues haciéndolo así evitaremos males futuros que de otra manera sería muy difícil evitar, pues como leales estaríamos siempre a merced de un traidor que siguiendo su norma nos heriría por la espalda.

Cierto que la potencia y vitalidad de nuestra Asociación hace pensar en lo difícil de su empeño, pero no debemos despreciar ningún enemigo para poder seguir nuestra marcha hasta el fin con la confianza de que todos nuestros compañeros son dignos de serlo.

las ideas de justicia, de democracia y de redención de los que trabajamos, y esta apatía es preciso, ahora más que nunca, hacerla desaparecer como sea y conseguir que en su lugar se coloque en todos nosotros el ardor ferviente y preciso para conseguir que nuestra Asociación ocupe el lugar que le corresponde.

Estamos en el momento de recoger los frutos de la lucha que mantenemos contra el eterno enemigo de la clase proletaria, y es preciso que todos nos demos cuenta de ello y pongamos a contribución todo nuestro entusiasmo para laborar de día y de noche en beneficio de la justicia, de la verdadera justicia que siente el pueblo honrado, porque debemos tener en cuenta y no olvidar que es preciso modificar todas las leyes existentes hoy en nuestro país, y que debemos ser nosotros, como corporación sindical y como individuos conocedores de las verdaderas necesidades de la Justicia, precisamente por nuestra condición social que nos coloca al lado de todos los trabajadores, los que demos iniciativas al Poder constituido para la consecución de estos fines.

Es preciso insistir sobre todos en que estudien nuestro Reglamento, en que se aperciban del espíritu de equidad y de justicia que lo anima, en estrechar los lazos de confraternidad precisos entre la clase, para que con la conciencia tranquila, frenados los impulsos personales, sin egoísmos, con paso firme y caminar sereno, colaboremos en la gran obra que para suerte de todos los trabajadores se avecina, y que entre todos, verdaderamente unidos, debemos llevar a término feliz.

Eres tú, querido Nieto, por tus condiciones especiales, quien mucho puede hacer en favor de estos principios que apuntados quedan, y yo te pido en mi nombre, en el de todos, que no desmayes ni te desilusionen, porque cuando un hombre lucha por un ideal noble, el fruto es seguro, aun cuando sea él quien lo recoja.

Y ahora, para los que tengáis paciencia de leerme, rogaros que como yo escribáis algo para nuestro periódico, sin pensar en vuestra capacidad, sino en que una buena iniciativa puede salir de donde menos se espera, y que ahora son precisas.

Manos a la obra y ¡salud!

Manuel OTERINO

ALCON

¡¡NO PASARAN!!

¡No pasarán!, porque lo que representan, ya caduco y anticuado, supone para los proletarios volver de nuevo a la época de opresión e injusticia que afortunadamente empezó a borrarse el 16 de febrero.

¡No pasarán!, porque el proletariado español ya está harto de clerigalla cerril cuya intransigencia e ignorancia les llevó a desvirtuar los mandamientos de esa Santa Madre Iglesia pregonada por ellos a todos los vientos y que es la causa del atraso en las libertades españolas. Porque el proletariado español, como dijo en cierta ocasión el actual Presidente de la República, ya no se asusta cuando ve a los generales, y mucho menos—digo yo—si estos generales pretenden, en desvergonzada unión con fascistas, asesinos y clericales renegados, salvar a España ametrallando al pueblo desde las torres de las iglesias, que si son ciertos los sentimientos de que alardean, ellos debían de ser los primeros en res-
petar.

¡No pasarán!, porque aunque ellos crean lo contrario, no son la representación verdadera de España. Es decir, de la España heroica y trabajadora que en estos momentos está dando una lección de ciudadanía y de libertades a todo el mundo civilizado. Porque la España que dicen representar ese puñado de generales ebrios, desvergonzados y traidores, fascistas sin dignidad y plebe frailuna, es de la España que se avergüenzan todos los españoles que trabajan, producen y laboran en fábricas, talleres, campo y oficinas, procurando hacer de esa España sin honor mancillada por los traidores tantas veces, una España grandiosa, fuerte y libre.

Pero, ¿quién son ellos para hablar de salvar a España? Si para salvar a España nos bastamos todos los trabajadores españoles. Pero ¿qué es lo que quieren salvar? ¿Sus entorchados, adquiridos todos ellos en las alcobas de ese "gran mundo" que ellos se empeñan en defender? ¿Pero no se han convencido ya de que el pueblo español que trabaja no los quiere? ¿Pero no se dan cuenta de esto todos esos señoritos cretinos que en su vida han hecho

el menor esfuerzo para ganar una peseta honradamente, ni todos esos frailazos groseros, asesinos y desvergonzados, que no han hecho otra cosa que prostituir toda la doctrina de Cristo, mercantilizándola en provecho propio a costa de dolor y de la sangre de millares y millares de trabajadores?

Y no pasarán, porque todas esas gentes que pretenden salvar a España, no han vacilado en llamar en su ayuda a extranjeros sin patria y a moros salvajes, a quienes se ha ofrecido como botín por su colaboración todas las mujeres españolas, como si las mujeres españolas no tuvieran hijos, padres, maridos, hermanos y novios que se bastan y se sobran para defenderlas, aunque para esto sea preciso dejar la vida. Y además, porque las mujeres españolas han demostrado cumplidamente que ellas mismas saben hacerse res-

No se envían los originales que no se publiquen. Los autores pueden recogerlos en la Secretaría de la Asociación, instalada en el Tribunal Supremo.

petar, escarmentando para siempre a quien ha tenido la villanía de intentar llegar a ellas.

Ellos, desde luego, no pasarán, puesto que se estrellan en el valeroso dique de todos los pechos proletarios, y contra esto no pueden ni ellos ni nadie.

Camaradas españoles, trabajadores españoles, todos dispuestos a defender nuestras libertades. Desde el frente de batalla, desde la retaguardia, desde donde sea preciso. Contra los militares sin honor, Frente Popular. Contra los señoritos holgazanes y viciosos, Frente Popular. Contra la peste clerical y frailuna, Frente Popular.

Adelante, trabajadores, españoles, adelante camaradas. Viva el Frente Popular. Viva la República democrática.

Angel PACHON

PASANDO LA MIRADA POR ESPAÑA Y LOS PAISES DEL MUNDO

Pueblo español y proletarios de todos los países del mundo: En los momentos actuales pesa sobre España la más encarnizada, terrible y destructora guerra civil que desde la Edad Media se ha conocido. La canalla «clerical-fascista» de España, no conformada con su derrota del 16 de febrero de 1936 en las gloriosas elecciones donde el proletariado español confirmó, una vez más, su victoria sobre el fascismo, se lanzan en contra del mismo en armas (no ellos, sino más bien los soldados engañados por sus criminales jefes y los pistoleros a sueldo), y no han vacilado en traer al suelo de España lo peor que podían traer a luchar con los verdaderos españoles: a los del Tercio, Regulares y moros, estos últimos enemigos declarados de nuestra patria. ¿A eso se le puede llamar «patriotismo»? No. A eso la palabra más adecuada será «antipatriotismo»; porque el ciudadano que es español y siente, aunque no sea más que un poco el patriotismo, se ha lanzado en armas contra esos traidores. Mas por suerte, pasa lo que tenía que pasar: que el pueblo, cansado ya de la esclavitud a que ha estado sometido durante siglos enteros, ha sabido reaccionar noblemente y ha dicho: No pasarán, y NO PASARAN. Además tampoco vacilan esas alimañas en pedir auxilio a los países de la esclavitud, o sea donde impera el fascismo, ofreciéndole en cambio pedazos de nuestra querida Patria!; pero no. España será desde ahora en adelante otra España nueva, libre, digna, rica, proletaria y justiciera, y no será repartida entre países fascistas, como han dicho los que se llaman falsamente españoles. Esta guerra civil, que por desgracia es de las más terribles, según anteriormente digo, y a pesar de que los proletarios españoles tengamos que verter mucha sangre será un ejemplo muy grande para las naciones extranjeras y hasta para la misma España. Ahora se desengañarán los hipócritas que aun creían en lo que los curas decían, porque queda bien demostrado que solamente dicen embustes, mentiras y maneras de enga-

ñar al pueblo, para que mientras tanto ellos puedan hacer lo que les plazca; pero eso se ha terminado. Ahora quien manda es el pueblo. Y esos señores (por no darles otro nombre) no le engañarán más. ¿No decían que somos todos hermanos y uno de los siete mandamientos dice «NO MATAR»? No me explico que digan que ellos creen y respetan esas cosas e incluso las imitan, y luego cogen un fusil, un trabuco o una ametralladora y matan a sus hermanos a pesar de prohibírselo su doctrina. ¿No dicen que el dinero hay que repartirlo entre los pobres y otras obras de caridad? ¿Para qué eran esos millones que tenían escondidos en sus guaridas, tales como iglesias, conventos y otros edificios? No para socorrer al hambriento como ellos dicen, sino para pagar a pistoleros, tales como los del Tercio, Regulares, moros y otros que han nacido en nuestra España y comprar armamento para luego destrozarse al pueblo, lo mismo hombres, mujeres, niños, ancianos, ciudades, edificios artísticos e históricos y otras fechorías canallescadas. Y todo esto lo hacen con el dinero que, vilmente engañado, el pueblo les había dado. Porque ese dinero no procede de su trabajo, sino del engaño y la estafa. ¿No dicen que está prohibida la usura? Y en cambio tienen acciones de las más importantes Sociedades y Compañías, así como del Estado y otras. Mas como manifesté anteriormente, esto se ha acabado, y el proletariado español, así como el de los demás países del mundo, se ha despertado de un terrible sueño que por desgracia fué convertido fatalmente, hasta hace poco, en realidad, y se está dando cuenta de estas y otras muchas acciones criminales que la canalla «clerical-fascista» y sus secuaces han cometido, pero que no dejará que vuelvan a cometer nunca más.

¡Viva el proletariado español y de todos los países del mundo! ¡Viva la República democrática!

T. V.

Madrid, agosto de 1936.

¡UNIRSE, CURIALES PROLETARIOS!

La unión es fuerza y hoy más que nunca con pecho descubierto y brazo en alto a todos los embates que puedan sobrevenir, conseguiremos el logro de nuestras aspiraciones, basadas en el lema de

«Justicia y Libertad».

¡VIVA LA ESPAÑA LIBRE Y TRABAJADORA!



TALLERES TIPOGRAFICOS

R E H Y M A



FOLLETOS
REVISTAS
LIBROS
MODELAJE



Antonio Grilo, 9

TELEF. 16889 + MADRID



